

## LA «GUERRA» DE LAS ACEITUNAS

La propuesta del senador Mr. Kuchel pidiendo la inclusión de las aceitunas en la Sección 608 e) de la Agricultural Agreement Act., ha tenido en el Sur de España los efectos de una bomba explosiva. ¿Han pensado los promotores de esa propuesta los efectos negativos que han de producirse, cuando la realidad del mercado norteamericano hace innecesaria toda acción favorable a las "ripe olives" californianas? Pero en esta "guerra" aceitunera, incruenta, también influyen presiones económicas subrepticias de muy variada índole.

Los primeros efectos no han tardado en producirse. En los árboles está una cosecha abundante, rica en calidad, que es la base económica de un sector que suma más de cien mil hectáreas de olivar en las provincias sevillana, onubense y pacense, cuyo laboreo representa seiscientos millones de pesetas en jornales, más unos ochocientos millones que pagan las setenta firmas exportadoras y las ciento cincuenta dedicadas al estampado de la aceituna. Es decir, un colapso en este sector afecta directamente a más de quince mil productores y a un volumen exportador de veinticinco a veintiocho millones de dólares. A estas cifras hay que añadir las de las industrias complementarias, que dan trabajo a unos cinco mil empleados, aparte las repercusiones inestimables, por su pluralidad en los sectores de carburantes, fertilizantes, elementos contra plagas, seguros, maquinaria, transportes, etc. En conjunto, la paralización de las exportaciones de

aceitunas a Estados Unidos supondría la pérdida anual de dos mil millones de pesetas, de los cuales 1.890 son registrados por el puerto de Sevilla, aparte los problemas de paro obrero en épocas en que el campo no puede ofrecer otros puestos de trabajo.

El solo anuncio de la situación precisamente cuando faltan unos dos meses para la próxima cosecha, ha sembrado el pánico en los medios económicos. Tanto los labradores como los industriales necesitan capital para llevar a cabo las tareas iniciales, y ante la incertidumbre de que pueda haber dificultades en el mercado norteamericano, nadie se apresta al riesgo.

En los medios ejecutivos olivareros, tanto por parte de las empresas como de las cooperativas, existe la esperanza de que haya una solución. Esta se basa en que los exportadores españoles no envían al mercado norteamericano aceitunas de calidad similar a la que se produce en California, por lo que al sector productor no le afecta directamente. La propuesta de Mr. Kuchel, aún hecha en nombre de aquellos labradores, tiene otras justificaciones, que las autoridades comerciales estadounidenses conocen.

Cuando las relaciones económicas hispano-norteamericanas han cubierto en 1966 unas cifras "record", esta pequeña nube en el conjunto de nuestras relaciones no puede alcanzar mayor relieve, dadas las repercusiones que ello tendrían en nuestras exportaciones tradicionales a Estados Unidos.—Nicolás SALAS.